

BAUTIZO DEL LIBRO "TRES VISIONES DE LA ÉTICA Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA EMPRESA DEL SIGLO XXI"

JUAN CARLOS ESCOTET

09 de mayo de 2008

Lentamente, pero con pasos cada vez más firmes y sonoros, el vínculo entre empresa y sociedad está adquiriendo una presencia pública que, hasta hace muy poco, no tenía en los distintos escenarios del espacio público. Incluso, es posible que todos nosotros, casi sin percatarnos de ellos, estemos siendo testigos de un cambio de profundas consecuencias, cuyas repercusiones en el funcionamiento de la sociedad occidental podrían ser sorprendes y duraderas.

Puede ser que las propias empresas que están protagonizando estos cambios; que los estudiosos que observan, narran y luchan por interpretar lo que está ocurriendo; que los individuos que trabajan en muchas empresas y que están tomando decisiones a favor de este cambio; que las autoridades que intentan regir el rumbo de las naciones; y que las personas y comunidades que son beneficiarias de lo que viene pasando, todavía no dispongan de una perspectiva que les permita asumir la resonancia de los cambios que están en proceso.

Si la reconversión de la empresa en un ciudadano moral y responsable terminará por ocurrir, por imponerse como la mejor forma de sostenibilidad y convivencia que conocemos, eso es algo que no podemos predecir. Es algo en lo que creo, sin poder afirmar que ello terminará por constituirse en la tendencia predominante. Pero lo que sí es posible sostener aquí y ahora, sin lugar a equívocos, es que se está produciendo, de manera admirable y sorprendente en muchos casos, el avance pionero, generado por gente muy diversa que, enfrentada a las dificultades inherentes a la realidad de todo terreno, están trabajando para modificar la relación que todos los agentes sociales tienen con la idea de responsabilidad.

Pero esta tensión a la que me refiero, este hervidero donde distintos criterios se confrontan para buscar imponerse, es, por fortuna, doble. Porque no sólo está en cuestión cuál es la relación que cada uno de nosotros, personas o instituciones, tenemos con la responsabilidad, sino más significativo aún es que de algún modo, querámoslo o no, también estamos, cerca o lejos, del meollo del tema, que no es otro que la interpretación de qué significa responsabilidad. En definitiva, qué podría significar, de cara a estos tiempos y no a otros, ante las exigencias de esta realidad y no de la que nos gusta imaginar, frente a otras personas con ideas y visiones diferentes del mundo a las nuestras, la calificación de responsable o, todavía más vasto, de socialmente responsable.

Todos aquí sabemos que la responsabilidad es un tema de alta volatilidad, una materia muy combustible. Quizás porque una de sus preguntas de fondo, uno de sus aspectos más gravosos en la coyuntura actual, es el de ante quién se determina la responsabilidad, ante quien se afirma y reafirma: si basta con el cumplimiento ante uno mismo; si es posible conformarse con un modo de vivir que tiene como premisa la de complacerse a sí mismo, circular y permanentemente, o si la responsabilidad es una construcción, también incesante, que hacemos en la confrontación con los demás, con los otros, con las asperezas, rotundidades, reclamos, ilusiones y oportunidades que guarda eso que llamamos la realidad del mundo que vivimos.

Uno de los aspectos en discusión, que de forma inevitable salta cada vez que el caso se plantea, se refiere a los límites: si la república de nuestra responsabilidad es un territorio pequeño, reglado por un conjunto mínimo de certidumbres y deberes, la mayoría de ellos con nosotros mismos, o si se trata de un territorio más grande y abierto, complejo y habitado por incertidumbres, donde se aceptan las consecuencias de la realidad de convivir, que es la de conceder y rendir cuentas por nuestras acciones, ante un universo de agentes, cuya tendencia es a crecer con el tiempo.

En su trasfondo, a pesar de sus aproximaciones diversas, que van de la filosofía a las ciencias gerenciales, y de allí a la problemática de las definiciones de qué es una empresa socialmente responsable, el libro *Tres visiones de la Ética y la Responsabilidad Social de la empresa del siglo XXI*, tiene un rumor interior, un hilo conductor muy claro, que se refiere justamente al tema de los límites, que también es, por su parte, un tejido de enorme y fascinante complejidad.

Todos nosotros podemos entender que lo perentorio, que lo que la realidad nos demanda, es salir de nuestros propios límites y poner el contenido de nuestra responsabilidad en confrontación con el mundo en el que vivimos. Pero también, todos nosotros entendemos que eso significa, ni más ni menos, que estamos dispuestos a imponernos algunos límites, porque ello es lo que reclaman los otros, el mundo que nos rodea.

En tanto que se trata de un asomarse a la que debe ser la mayor complejidad de nuestro tiempo, que exige de humildad y persistencia para que ella vaya tornándose en un asunto que compete cada día a más personas e instituciones, para que la responsabilidad social de la empresa sea mucho más que tres visiones, es que la iniciativa de Profranquicias, ahora volcada en el soporte duradero y multiplicador de un libro, merece reconocimiento y gratitud de muchos, por la significación que ella tiene en el contexto de la discusión que promueve.

Puede ser que muchas personas, espoleadas por las exigencias diarias, por todo cuanto amenaza, interroga, tienta o succiona de lo que llamamos realidad, den por visto, asuman como innecesario o secundario el pensamiento sobre la responsabilidad. Son muchos los que viven bajo la protección de una fórmula, expresada o no, de que no hay tiempo para pensar.

Y, necesario es reconocerlo, son demasiadas las fuerzas que todos los días nos separan o se interponen ante el intercambio reflexivo, ocurra éste en soledad o como enriquecedora conversación entre dos o más personas.

Que un gremio se disponga a estructurar esfuerzos diversos para crear un escenario para tales debates y fines, es algo que muchos deberían replicar, adoptar bajo criterios propios y distintos, de modo de darle mayor pluralidad y tejido a un asunto que es vital para el futuro y destino de las empresas en el mundo próximo, que es inminente y que se anuncia distinto al que tenemos hoy.

Quiero decirles, finalmente, que esta es su casa. Banesco está siempre dispuesta a colaborar para que cada día más personas, en cualquier parte del país, se conecten con este debate. Y el libro que hoy presentarán para beneficio de los lectores, cumple con ese objetivo, por lo que no me queda otra que desearles lo mejor por las decisiones tomadas.

Buenas noches.